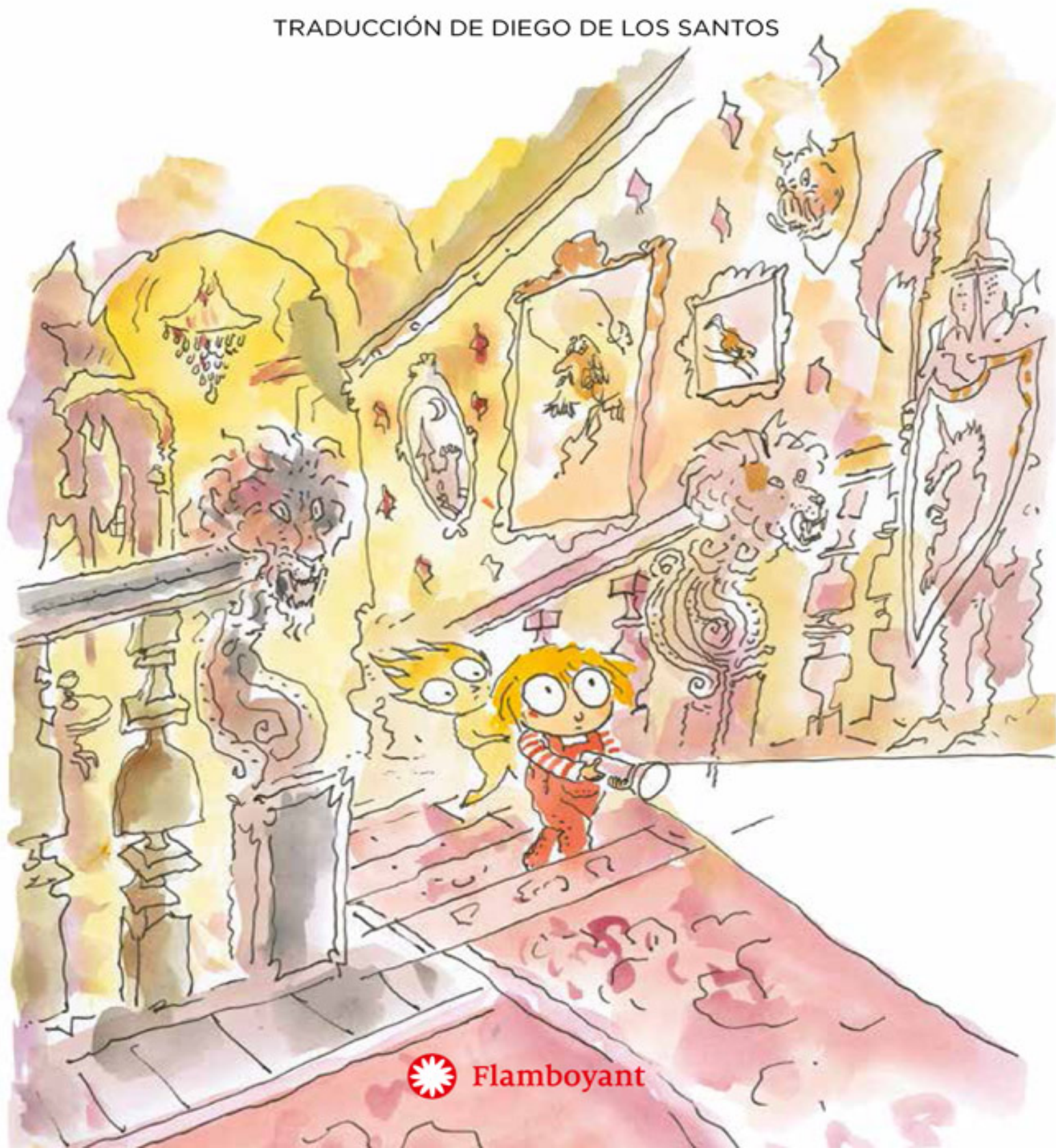


DOUGLAS KENNEDY · JOANN SFAR

AURORA Y EL MISTERIO DE LA CÁMARA SECRETA

TRADUCCIÓN DE DIEGO DE LOS SANTOS



Flamboyant



AURORA Y EL MISTERIO DE LA CÁMARA SECRETA

DOUGLAS KENNEDY · JOANN SFAR

AURORA Y EL MISTERIO DE LA CÁMARA SECRETA

DOUGLAS KENNEDY · JOANN SFAR

Traducción de Diego de los Santos



A Stephane Lieser
D. K.

A Christophe Ledannois
J. S.

Era mi segundo día de clase.

¡El segundo día de toda mi vida en un colegio de verdad!

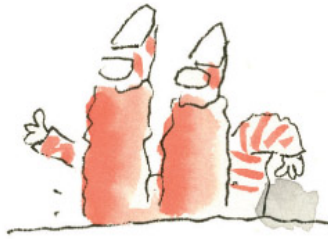
Estaba muy contenta.

A mamá y papá les daba miedo que me costase adaptarme, pero todo iba bien.

Me gusta mucho mi tutora, la señora Chamailard.

Me encantan las mates y aprender que el mundo empezó con una gran explosión en el cielo, y leer esa famosa historia de un hombre llamado Quasimodo, que tiene una gran joroba en la espalda y del que todo el mundo piensa que es raro, pero que salva a una chica dándole refugio en una de las torres de Notre-Dame.

También me encanta mi mesa en la primera fila, donde tengo mis lápices, mis bolis, mis cuadernos y mis libros perfectamente ordenados. El primer día de clase, el profesor de plástica, el señor Lieser, nos pidió que hiciéramos un dibujo, un símbolo o una imagen importante para contar cómo nos vemos a nosotros mismos.







¡Yo, por supuesto, dibujé una estrella muy grande!

Y, al día siguiente, cuando el señor Lieser nos pidió que explicásemos nuestros dibujos, escribí en mi *tablet* para que lo leyesen los demás:

—¡He dibujado una estrella porque me llamo Aurora! Es el nombre de una antigua diosa griega que, por las mañanas, hacía salir el sol. Y también es el nombre de unas luces muy bonitas (las auroras boreales) que solo se pueden ver en el Ártico. ¡Algún día iré y espero poder pasearme en un trineo tirado por perros y contemplar esas luces que llevan el mismo nombre que yo!

El señor Lieser me dijo que le gustaba mucho mi dibujo y me preguntó que cómo sabía tanto de mitología. Entonces le dije que también conocía la historia de Quasimodo. De hecho, ¡lo había conocido en Monster Land! Y me había hecho amiga de un gigante llamado Pantagruel, que había sido inventado por Rabelais, un famoso escritor francés. Y también...

El señor Lieser me agradeció todos esos «comentarios tan interesantes». La niña que se sienta a mi lado —se llama Jacqueline y me ha dicho que tiene un perro que se llama Sal y un gato que se llama Pimienta— me sonrió cuando me volví a sentar, pero detrás de sus ojos vi que pensaba: «¡Esta Aurora lo sabe todo de todas las cosas! ¡A su lado me siento tonta!».



Me dieron ganas de decirle que no quería que se sintiese tonta, que parecía increíble e interesante, y que sentía curiosidad por muchas cosas; y que además esperaba que nos hiciéramos amigas.

Pero si le hubiera dicho que adivinaba lo que pensaba, podría haberles contado a los otros alumnos que tengo poderes secretos.

Así que le devolví la sonrisa y escribí:

—¡Podrías venir a mi casa algún día al salir de clase!

—Sí, claro, estaría genial —contestó Jacqueline.

Pero vi que pensaba: «No sé qué podría hacer si fuera a casa de esta niña».

Me hubiese gustado decirle: «¡Claro que sí, ven! ¡No soy tan diferente! Lo pasaríamos bien juntas».

Entonces se acabó la clase y todos fuimos al comedor. Quería sentarme con mi hermana, Émilie, pero cuando me vio acercarme, con su mirada me hizo entender que mejor me fuera a otro sitio. Estaba sentada al lado de Mathieu, un chico de su clase del que están enamoradas todas las chicas. Comprendí que Émilie quería estar a solas con él. Josiane también la vio. Estaba detrás de mí, así que me tocó en el hombro y me susurró al oído:



NO SÉ QUÉ PODRÍA HACER
SI FUERA A CASA DE ESTA NIÑA.





—Deja a tu hermana con su amigo.

Seguí a Josiane hasta un rincón y comimos juntas.

Josiane es mi profesora particular. Siempre está a mi lado y vela por mí para asegurarse de que «encuentro mi camino en este mundo».

—Has intervenido mucho durante la última clase, Aurora —me dijo.

—Me encanta explicar y contar lo que me interesa —escribí.

—Tu profesor parecía muy impresionado.

—¡Sí!

Vi que Josiane pensaba: «¿Se lo cuento ahora o lo dejo para más tarde?».

—¿Estás preocupada? —pregunté—. Me va bien en el colegio, ¿no?

—Estupendamente. ¡Y solo es tu segundo día!

—¡Y pronto tendré una amiga!

—¡Va a ser maravilloso! —dijo Josiane.

Y lo más maravilloso es que, cuando volví a clase después de la hora de la comida, había un sobre esperándome en mi mesa. ¡Un sobre cubierto de estrellas! Grandes, pequeñas, algunas muy bien dibujadas y otras garabateadas de aquella manera. Y en medio de todas esas estrellas estaban escritas estas palabras:

¡PARA AURORA, QUE ES UNA GRAN ESTRELLA!

¡Qué guay! Me alegré mucho de que varios alumnos de mi clase me hubiesen dibujado ese precioso sobre durante la hora de la comida... ¡para darme la bienvenida a su colegio!

Estaba sonriendo de oreja a oreja. Con el rabillo del ojo vi que unas chicas que estaban sentadas cerca de mi mesa me miraban.

—¿No vas a abrirlo? —preguntó una de ellas.

Con la misma sonrisa enorme, saqué la hoja que había dentro. La persona que me había escrito esa nota debía de haberle dedicado un buen rato, porque la había hecho con muy buena letra:

¡BIENVENIDA A NUESTRA CLASE, AURORA!

Sonreí aún más. Hasta que leí la frase siguiente:

*¿PUEDES DEJAR DE SER TAN PRETENCIOSA? Y ADEMÁS, ¿POR QUÉ ERES
TAN RARA?*



¡El colegio!

¡Me hacía muchísima ilusión ir al colegio! No hay muchos niños que lo empiecen a los once años, como yo.

Pero la mayoría de los niños de once años no tienen mi poder mágico. No pueden ver detrás de los ojos de la gente. No saben lo que piensan los demás, lo que les gustaría decir pero no dicen, lo que temen, lo que sueñan pero no cuentan.

La mayoría de los niños de once años no hablan con una *tablet*. Papá dice que soy la escritora más rápida que conoce. Y él es un experto en la materia: escribe libros. Me lo dice a menudo:

—¡Ojalá pudiera escribir mis libros tan rápido como tú escribes en tu *tablet*, Aurora!

Pero Josiane preferiría que hablase como todo el mundo.

Fue ella quien me ayudó a aprender a escribir con la *tablet* cuando se dieron cuenta de que no sabía hablar. También fue ella quien me explicó que mi «discapacidad» —algo llamado autismo, que hace que vea el mundo de forma diferente y no hable— no es algo horrible, aunque me haga diferente a los demás.

—Es estupendo ser diferente —dijo Josiane el día antes de empezar el colegio—. ¡Ser diferente y encima tener un poder mágico es genial!

Josiane es una de las dos personas que conocen mi poder mágico. La otra es el inspector Jouvét. Hace mucho tiempo que no sé nada de él (desde que me convertí en su ayudante). Le envié un mensaje para decirle que iba a empezar a ir al colegio y que esperaba volver a ayudarle a resolver algún caso. Enseguida me contestó que no se había olvidado de mí («¡Cómo podría olvidarte, Aurora!»). Al igual que otra

mucha gente, se había ido de vacaciones en agosto y me llamaría en cuanto me necesitase. Me gustó mucho cómo terminaba su mensaje:

¡Enhorabuena a mi ayudante por entrar en un colegio de verdad! Pásate por la comisaría cuando quieras, a mis detectives y a mí nos encantará verte. Y no te preocupes: tarde o temprano, alguien cometerá un delito y recurriremos a tu poder mágico para que nos ayudes en la investigación.

Josiane siempre estará a mi lado durante los primeros meses.

—Seré como tu sombra —me dijo el día antes de empezar el curso—. Te ayudaré a adaptarte y a trabajar en clase, y también a relacionarte con los otros alumnos.

—¿Por qué no puedo hacerlo yo sola? —escribí en la *tablet*—. Siempre me llevo bien con todo el mundo.

—El colegio es diferente —respondió Josiane.

Detrás de sus ojos, vi que pensaba: «No quiero preocupar a Aurora contándole lo crueles que pueden llegar a ser los otros niños en el colegio».

—No hace falta que me protejas —le dije a Josiane.

Me aguanté las ganas de escribir: «Además, ¡ya tengo una superamiga! Se llama Alba y puedo verla siempre que quiero. Solo tengo que mirar la estrella de mi *tablet* y pronunciar la palabra mágica: ¡Sésamo!».

Vivir al mismo tiempo en Sésamo y en el Mundo Cruel, como lo llamo yo (y donde, justo al contrario que en Sésamo, todo el mundo tiene problemas), es un secreto: no se lo he contado a nadie. Todo el mundo tiene un lugar secreto. ¿Tú no? Todos los adultos que conozco tienen su Sésamo, donde desaparecen para huir de las cosas que les molestan en la vida real. Por ejemplo, Josiane imagina a menudo que, en lugar de ser mi profesora y vivir en Fontenay-sous-Bois, está en una compañía de danza parisina y viaja por todo el mundo actuando en teatros llenos de gente guay. Lo sé porque puedo ver detrás de sus

ojos, pero también porque pasó un fin de semana en París sin Léon, su novio, y volvió a ver a sus viejos amigos de la compañía de danza donde trabajaba. Cuando llegó el lunes por la mañana, parecía triste. Me ofrecí a ayudarla. Entonces me agarró y me dijo:

—Si estoy triste es porque este fin de semana he visto la vida que podría haber tenido. Sin embargo, me encanta trabajar contigo y ver cómo progresas... Pero cuando te haces «adulto», tomas decisiones e intentas convencerte de que has tomado las correctas. Solo que a veces te arrepientes...

Intenté entenderlo.

—¿No podrías volver a ser bailarina? —escribí.

—Es un poco tarde.

—¿Por qué?

Josiane bajó la vista para evitar mi mirada.

—Porque voy a tener un bebé dentro de seis meses.

Me lancé a abrazarla.

—¡Me alegro mucho por ti!

Pero Josiane aún parecía triste.

—¿No es una buena noticia? —pregunté.

—Sí, sí. Tengo treinta y siete años, ya lo sabes. Así que es una noticia maravillosa.



—¡Pero tener treinta y siete años no es ser vieja!

—No, pero... Ya entenderás algunas cosas cuando seas mayor, Aurora.

—¿Por qué no puedes explicármelas ahora?

—Porque aún es demasiado pronto. Y porque ya te las explicaré tu madre.

—¿Léon está contento de ser padre?

—Está loco de contento. Teníamos muchísimas ganas, y hemos esperado mucho tiempo este momento. Pero hablo demasiado...

—¿Por qué?

Vi que pensaba: «¡Tengo que cambiar de tema rápidamente!».

Pero añadió:

—Si estoy triste, Aurora, es porque... Ya sabes que Léon estaba buscando trabajo en la universidad. Bueno, pues lo ha encontrado. En Limoges.

—¿Qué es Limoges? —escribí.

—Una ciudad donde fabrican platos y tazas, y donde hay una universidad.

—¿Limoges es una ciudad bonita?

—Es... pequeña. Pero allí probablemente podremos comprarnos un piso.

Abrí los ojos como platos.

—¿Quieres decir que te vas?



—Me temo que sí. Hoy en día es muy difícil conseguir trabajo en la universidad. Léon tampoco se muere de ganas de ir a Limoges, pero es un buen puesto. Y yo también podré encontrar trabajo allí.

—¿Tendrás una nueva Aurora para darle clases particulares?

Miré a Josiane. Tenía los ojos llenos de lágrimas.

—Nunca habrá «una nueva Aurora» —contestó—. Tú eres única. Pero sí, me iré a Limoges con Léon. La buena noticia es que no nos iremos antes de que termine el curso escolar. Así que seguiré siendo tu profesora y tu sombra durante todo el primer año de colegio.

Le agarré la mano.

—Tampoco habrá nunca otra Josiane —escribí—. ¿Quién va a enseñarme a hacer cosas nuevas en la *tablet*? ¿Y a hacer amigos? ¿Y a ayudar a la gente?

—Tendrás otra profesora, Aurora.

—¡Pero no como tú!

—Prometo encontrar a una persona maravillosa para que me sustituya.

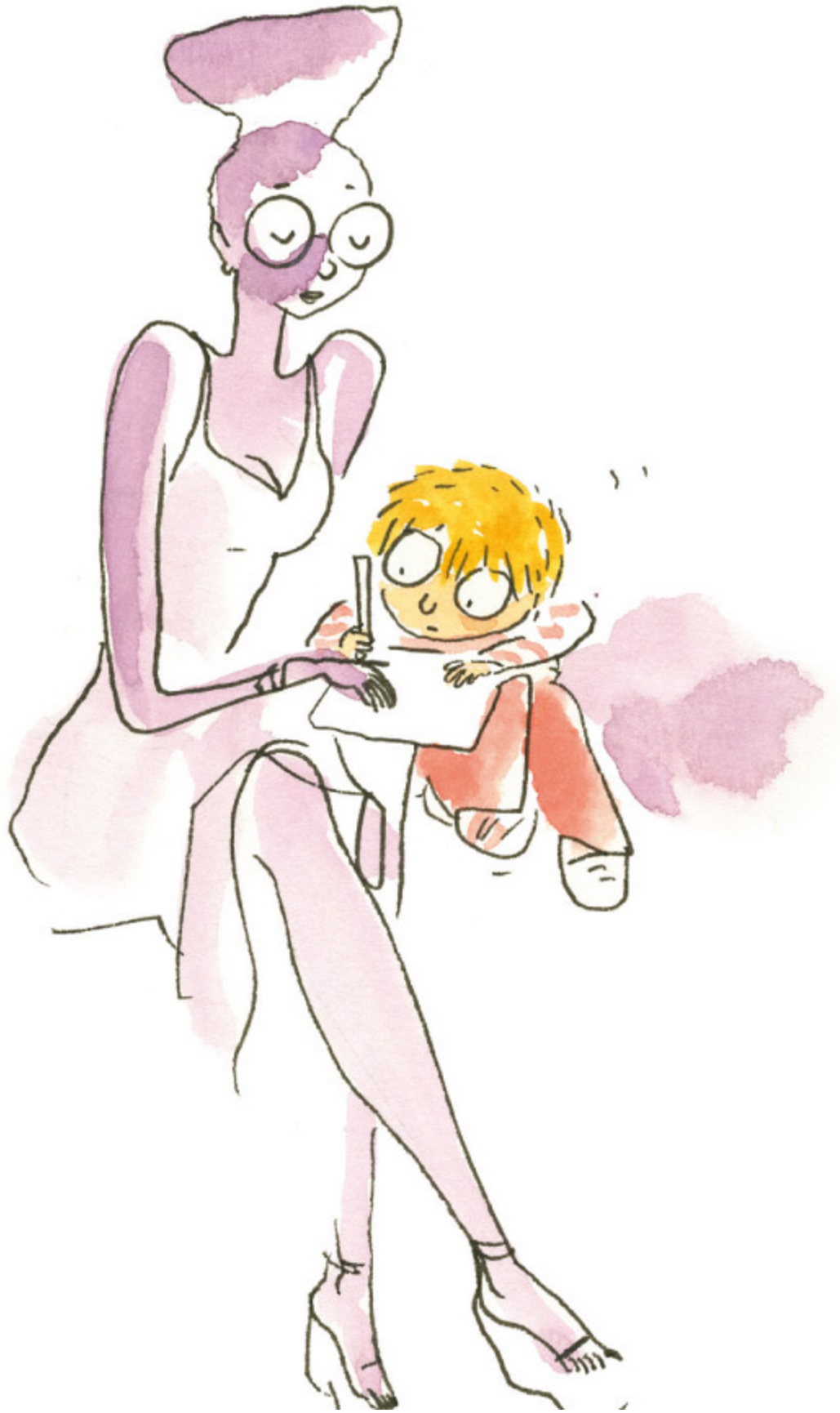
De repente, yo también me puse triste, aunque nunca me pongo triste.


—Es difícil para las dos, Aurora —añadió Josiane—. Pero aún estaré aquí durante muchos meses. ¡Casi un año!

—Y un año es mucho tiempo.

—Sobre todo porque este año hay mucho que hacer y aprender. ¿Y quién sabe? Quizá puedas decir algunas palabras antes de que me vaya.

El gran sueño de Josiane es que algún día pueda hablar como todo el mundo. Sin embargo, cada vez que abro la boca, no sale nada. ¡Ni un sonido! Hace unos años, nadie imaginaba que podría llegar a expresarme. Hasta que llegó Josiane y me enseñó en la *tablet*. Desde entonces escribo tan rápido con ella que casi parece que hablo por la boca. Puedo explicar las cosas con mucho detalle, como cuando el señor Lieser me preguntó por la estrella que había dibujado.





Pensaba que a mis compañeros les había gustado mi historia sobre el origen de mi nombre y las luces del cielo en el fin del mundo, donde está oscuro y nieva a todas horas. Luego vi el sobre con todas esas estrellas y pensé que mis compañeros me habían hecho un regalo.

Pero...

*¿PUEDES DEJAR DE SER TAN PRETENCIOSA? Y ADEMÁS, ¿POR QUÉ ERES
TAN RARA?*